

CUANDO SE CONFUNDEN JUEGO Y TRABAJO

Créase o no, a los niños pequeños les gusta ayudar. Es cierto, a los niños en realidad les encanta ser serviciales y se enorgullecen de ello hasta que se les enseña lo contrario. Colaborar se convierte en una tarea, a veces tediosa, cuando escuchan a sus padres o hermanos quejarse de tener que hacer esto o lo otro en la casa.

Planteándolo de forma positiva, ayudar en la casa puede volverse un juego. Además contribuye mucho a la autoestima y a inculcar otras cualidades que les resultarán muy útiles en el colegio y a lo largo de toda la vida, tales como la autodisciplina, la iniciativa, la diligencia, la perseverancia, la autosuficiencia y el sentido de la responsabilidad.

El trabajo entretenido es un sistema educativo, sin ser parte de un sistema educativo formal o tradicional de enseñanza, los niños aprenden a administrar, a crear, a servir, a realizar tareas simples con gusto y agrado, sin convertirlas en una dificultad o un trabajo que conlleva una carga pesada.

Que logren hacer las cosas con disposición y alegría, no pasa por lo que le pedimos hacer, sino cómo se lo pedimos. Más aún, tiene que ver con los ejemplos cotidianos que ponemos en su vida.

Hacer que el trabajo sea ameno para los niños reporta muchos beneficios. Además de aprender cosas de orden práctico y de contribuir a la formación del carácter, trabajando codo a codo con sus padres los niños aprenden a desempeñarse en equipo y a apreciar todo lo que otras personas hacen por ellos.

Por último, si queremos cultivar en los niños hábitos de colaborar con agrado, acostumbrémonos a agradecerlos y a prodigarles gran cantidad de elogios. No hay nada mejor que las palabras de afecto, elogio y aprecio de las personas a quienes más amamos para aumentar nuestra autoestima.

